

**UNA APROXIMACIÓN A LA INMOLACIÓN DE HIROSHIMA
DE SALVADOR VALERO**

**AN APPROACH TO THE IMMOLATION OF THE CITY OF HIROSHIMA
BY SALVADOR VALERO**

Carmen Araujo

Universidad de Los Andes. Núcleo Rafael Rangel. Museo de Arte Popular Salvador Valero. Trujillo, Venezuela. cararaujova@gmail.com

Resumen

Este documento tiene como objetivo analizar La Inmolación de Hiroshima, pintura ejecutada por el artista trujillano Salvador Valero; donde muestra el ataque con una bomba atómica a la ciudad japonesa de Hiroshima ocurrido hacia el final de la Segunda Guerra Mundial. Para el desarrollo del estudio se recurre a la interpretación de la pintura y sus contenidos iconográficos e iconológicos para describir y detallar algunos aspectos de orden biográfico, técnico, simbólico y documental, lo que permite reconocer su valor en la historia de la pintura venezolana y el sentido documental del arte como lenguaje capaz de recoger, estudiar, preservar y transmitir hechos del pasado; el aporte del artista Salvador Valero y la consistencia técnica, temática y conceptual del arte popular. Se ha respetado la ortografía original del autor en las citas textuales.

Palabras clave: arte popular, Salvador Valero, pintura, Segunda Guerra Mundial.

Abstract

In this paper is presented an analysis of The Immolation of the City of Hiroshima, by the plastic artist Salvador Valero, who was born in the state of Trujillo, Venezuela; in that painting, it is shown the atomic attack on the Japanese city of Hiroshima, which happened by the end of the Second World War. In order to develop the research, the painting is interpreted by studying its iconographic and iconological contents, getting to describe some biographical, technical, symbolic, and documental facts, which allows the researcher to recognize its value as a great piece of the history of the Venezuelan painting. Thus, the documental sense of art is confirmed and it is viewed as a language capable of collecting, studying, keeping, and transmitting facts from the past; especially, the role played by Salvador Valero as an artist is highlighted, moreover the technical, thematic, and conceptual development of popular art is pointed out.

Key words: popular art, Salvador Valero, painting, Second World War.

Recibido: 10/02/2014 - **Aprobado:** 20/06/2014

Introducción

El arte, especialmente la pintura, ha sido uno de los principales recursos creativos por medio del cual las sociedades se han expresado dejando memoria de sucesos trascendentales, especialmente atendiendo, como expresa Lotman (1982), su papel como lenguaje, por lo tanto, incluye un remitente y un destinatario de la información, y posee un mensaje posible de ser comprendido. De hecho, la pintura recrea la historia por medio del estilo y la técnica. En efecto, toda obra de arte es un testimonio de la vida del autor, un discurso estético reflejado por las técnicas y materiales utilizados, contentiva de información social de su tiempo. Conserva, por tanto, numerosos elementos relacionados con el contexto y su autor.

La obra es una proyección de quien la elabora, donde se ponen de manifiesto los aspectos personales del artista, sus rasgos íntimos, emotivos, cognitivos y técnicos; un documento social; se asocia con el momento histórico en el que es concebida de donde recibe influencias importantes, especialmente en cuanto al manejo de los temas, al uso de las técnicas y materiales; y un componente esencial a quien Araujo (2010) identifica como intérprete o destinatario de la obra del arte, cuya función está es disfrutarla y valorarla.

Estas funciones se alcanzan cuando se establecen las relaciones entre el artista y el receptor cuyas interacciones se desarrollan en torno a lo que se llama obra de arte, originando distintas conexiones entre los sujetos a partir de los significados que atribuyan a los símbolos y las sensaciones que se generan. Así, al hablar de obra de arte, se está ante una manifestación profundamente compleja por medio de la cual se producen diversos procesos de transmisión y recepción entre los sujetos involucrados (creador y

receptor) a partir de un objeto artístico. En ese objeto reposan rasgos representativos de un referente espacio temporal determinado y de un sujeto específico.

En el caso particular de la pintura, como toda obra de arte, señala Laneyrie-Dagen (2005), es ante todo un objeto con memoria, elaborado por una persona que sigue una técnica y revela la época. Es, al decir de Warhol (1985), un hecho, narra una historia; o como expone Huxley (2000), se trata de una acción frecuentemente ignorada por los historiadores, especialmente en atención a los referentes narrativos-históricos-descriptivos-subjetivos-intangibles que ella porta como testimonio. Por lo tanto, la pintura se convierte en un instrumento por medio del cual puede analizarse un hecho desde la perspectiva de su creador.

Un ejemplo representativo de este fenómeno es la obra *La Inmolación de Hiroshima*; pintura elaborada por Salvador Valero Corredor, identificado como popular por la condición autodidacta. Este artista, caracterizado, como señala Calzadilla (s.f.), por la sensibilidad ante los valores artísticos de la pintura moderna, interpretó diversos estilos tomando conciencia de sus posibilidades y desarrollando una profunda sensibilidad humana, se inspiró en un tema de impacto mundial: La Segunda Guerra Mundial, para alcanzar con esta obra una de sus creaciones más notables desde el punto de vista estético y temático, cuya importancia merece ser reconocida y difundida.

Por lo tanto, a continuación se reflexiona acerca del arte como lenguaje, por lo que genera interacciones entre las personas; se analiza la pintura *La Inmolación de Hiroshima*, destacando aspectos técnicos (materiales, descripción de las formas, los planos), simbólicos (culturales, temáticos), y sociales (históricos,

biográficos), provenientes del estudio preiconográfico-iconográfico e iconológico de Panofsky (1939), por medio del cual se profundiza en su descripción, significados y época, para destacar su importancia desde el punto de vista formal, estético y socio biográfico. Finalmente, se afirma que el arte es un discurso por medio del cual se proyecta la historia desde la mirada de su creador.

Metodología

Partiendo de la convicción de que para el estudio del arte es necesario el uso de un método por medio del cual se aborde la exploración de sus detalles y al mismo tiempo se comprenda como una totalidad, el papel del artista, el tiempo en el que fue elaborada, entre otros aspectos, este estudio se desarrolla desde el modelo de Panofsky (1939), estructurado en tres estados: preiconográfico, iconográfico e iconológico.

Por medio de este método, Panofsky (ob.cit.) se propuso explicar el porqué de las imágenes en un contexto determinado. Considera, que existe una estrecha relación entre la obra de arte, su contenido, sus valores simbólicos y lo histórico. Por lo tanto, los tres estados comprenden: análisis preiconográfico (estilo); análisis iconográfico (atributos o características); y análisis iconológico (contexto cultural). A partir de este método se aborda la obra de una manera integral, notando sus valores visuales (plásticos y técnicos), sus representaciones simbólicas y los aspectos culturales, permitiendo ofrecer un estudio detallado y así redimensionar su valoración.

Leer Hiroshima (el autor y la obra).

Salvador Valero Corredor (1903-1976) es un artista autodidacta venezolano nacido en El Colorado, Escuque, estado Trujillo. Su obra incluye dibujo, pintura, fotografía

y escritura. Toda su producción artística evidencia una personalidad comprometida con la cultura local y nacional, y su obra se manifiesta a través de un estilo personal, anecdótico, entrelazado con la realidad de su época.

Nacido en una familia humilde, no tuvo oportunidades para asistir a escuelas de arte, sin embargo, eso no constituyó una limitación para que, explorando con materiales que le brindaba el medio de su pueblo natal y la sencillez de su hogar, comenzara a expresarse a través de trazos, figuras y estampas que fue progresivamente perfeccionando en su estilo. La crítica del arte venezolano destaca la importancia de la obra desarrollada por Salvador Valero, especialmente los estudiosos del arte popular, quienes han dedicado análisis valiosos al respecto.

En este sentido destacan las expresiones de Francisco D´Antonio, quien expresa: “su trabajo revela una cierta retórica y un trasfondo académico. Sus propias premisas, la representación de un submundo enigmático: su afán de interpretar los mitos y leyendas del ancestro, parecen responder a un intelectualismo empírico” (Contramaestre, 1981); o lo que expusiera Juan Calzadilla, quien lo ve como un pintor que no parte de cero, sino que se arraiga en la cultura de su comunidad ya que él, afirma “no pinta por pintar, pues no tiene a la pintura como un fin... el cuadro es un testimonio, un documento, una crónica, una metáfora” (ob. cit.: 203).

Debe destacarse que la mayor parte de la obra de Salvador Valero se soporta sobre temas de la cultura inmediata, especialmente inspirados en mitos y leyendas de su pueblo natal, muchos de los cuales están vinculados a tradiciones milenarias de los pobladores originarios. Estos temas son alcanzados

con variaciones en el uso de los colores, sin salirse de un procedimiento técnico y estético personal, en que destacan tres estilos: el uso de tonos oscuros, pasando por obras coloridas y festivas, hasta alcanzar una predilección por tonos naranjas, rojos y amarillos, con el uso del negro para contornos y claroscuro. Transitó desde el tema religioso presente en su primera obra conocida: *La Virgen del Rosario*, pasando por los de tendencia tradicional como *El Día de los Locos*; los de carácter irónico, como *Los Turistas*, hasta conseguir las obras inspiradas en mitos y leyendas, siendo un ejemplo indiscutible *La Mudanza del Encanto*, mostrando siempre una profunda convicción sobre su papel de narrador visual y su visión profundamente crítica de orden mundial, con su obra *La Inmolación de Hiroshima*.

Esta diversidad temática se extiende a su producción escrita y en conjunto refleja la personalidad integral del artista que dedicó su obra a preservar la historia y las costumbres.

Hiroshima: un dolor compartido a través de la pintura

La Inmolación de Hiroshima de Salvador Valero es una pintura que responde a las inquietudes del artista por el hecho bélico ocurrido el 6 de agosto de 1945, cuando fue lanzada la bomba atómica contra la ciudad japonesa de Hiroshima, acontecimiento que determinó el final de la Segunda Guerra Mundial y cuya escena fue descrita por Bob Caron, artillero del B-29 Enola Gay, la aeronave desde la cual se ejecutó el bombardeo, de la siguiente manera:

Una columna de humo asciende rápidamente. Su centro muestra un terrible color rojo. Todo es pura turbulencia. Es una masa burbujeante gris violácea, con un núcleo rojo. Todo es pura turbulencia. Los incendios se extienden por todas partes como llamas

que surgiesen de un enorme lecho de brasas. Comienzo a contar los incendios. Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis... catorce, quince... es imposible. Son demasiados para poder contarlos. Aquí llega la forma de hongo de la que nos habló el capitán Parsons. Viene hacia aquí. Es como una masa de melaza burbujeante. El hongo se extiende. Puede que tenga mil quinientos o quizá tres mil metros de anchura y unos ochocientos de altura. Crece más y más. Está casi a nuestro nivel y sigue ascendiendo. Es muy negro, pero muestra cierto tinte violáceo muy extraño. La base del hongo se parece a una densa niebla atravesada con un lanzallamas. La ciudad debe estar abajo de todo eso. Las llamas y el humo se están hinchando y se arremolinan alrededor de las estribaciones. Las colinas están desapareciendo bajo el humo. Todo cuanto veo ahora de la ciudad es el muelle principal y lo que parece ser un campo de aviación. ([Iran Spanish Radio](#), 2012).

Precisamente en esas imágenes reseñadas en periódicos, medios variados o comentarios, encontró Salvador Valero el tema para su pintura, agrupando los símbolos más representativos concebidos con el dramatismo nacido en su espíritu solidario con el dolor ajeno de las víctimas de dicho sacrificio.

La Segunda Guerra Mundial tuvo un impacto innegable en la vida de Salvador Valero; la explosión atómica lo llevó a elaborar como un retrato, la pintura de mayores dimensiones que de él se conoce y la importancia que le dio a aquel suceso, haciéndose solidario con el dolor de las víctimas. Juan Valero, primo de Salvador Valero, señaló:

Él conversó muchas veces sobre la bomba esa, cuando los Estados Unidos lanzaron esa bomba en el Japón, las dos bombas en Hiroshima y Nagasaki, él se preocupó bastante y eso lo consideró como una cosa detestable, imperdonable

de los americanos contra los japoneses, porque en realidad, él decía que porqué la habían lanzado, si ya los japoneses estaban en su final dando los últimos tiros, como dicen, ya estaban aniquilados, fue una especie de sadismo. (Contramaestre, 1981: 227)

Recurriendo al estudio preiconográfico de Panofsky, la pintura conserva un formato rectangular, desarrollada en sentido horizontal en lo extenso de los 1.50 x 1.92 cm. del lienzo. Está dividida en tres planos; el primero, representado en la mitad de la obra, agrupa los numerosos personajes, y los otros dos, el fondo donde aparecen edificios en llamas, la nube de humo y la lluvia sobre el cielo verde. Interesa el tratamiento que hace de los personajes que en lo más cercano, aparecen representados por seis figuras femeninas de cuerpo completo, de frente, en distintas posturas, una de ellas, cubriéndose la cara y la totalidad del espacio está urdido de figuras humanas, mostrando especialmente rostros que se van desvaneciendo a medida que se alejan en el fondo. En su mayoría mujeres desnudas, ya que como explica Salvador Valero:

Las personas en su mayor parte aparecen desnudas. por suponer que la misma explosión desnudó las mismas en primer termino aparecen las madres y mujeres núbiles que significan el gran sacrificio de las madres del mundo que son las primeras victimas de la acción guerrera. el sacrificio de Hiroshima. y el exterminio de la misma belleza femenina. (Contramaestre, 1971: 225)

Los ángulos superiores muestran las nubes de humo de la explosión, donde se aprecian en silueta dos figuras asociadas a la inmolación. Este detalle es explicado por el artista de la siguiente manera:

En una nube color bermejo de la bíblica bestia apocalíptica aparecen las siluetas de Truman. y el piloto que se encargó de arrojar la bomba sobre la ciudad en forma de monje. debajo aparece una

parte del cielo color verdoso lívido que es el característico color del crimen o del criminal. (Contramaestre, 1981: 225)

Salvador Valero, al concebir esta pintura, atiende cuidadosamente la simetría; las líneas horizontales diseñadas para dividir tres contextos permiten que se ubiquen los vacíos en la parte superior y que toda la parte media inferior esté representada por las numerosas figuras humanas, definiendo la parte más densa de la pintura. Sin embargo, todo tiene importancia por igual; la situación de los personajes responde a los hechos ocurridos en la parte media superior: el fuego y la lluvia radioactiva para narrar visualmente lo más cercano posible el drama, ya que “en mitad de las ruinas la gente caminaba con partes del cuerpo colgando y horribles quemaduras en sus cuerpos. A muchos no les quedaba un centímetro de piel” (*El secreto de Zara*, s.f.)

Otro aspecto que interesa resaltar es la recurrencia a las proporciones reales. Las figuras de los cuerpos presentan dimensiones acordes entre sí; las diferencias de tamaño entre los personajes marcan las edades. Asimismo, es interesante la atención que presta el artista a la perspectiva, manejada superponiendo cuerpos para crear profundidad y a la vez, colocando en la primera franja las figuras humanas, posteriormente las edificaciones dando la impresión de estar detrás de los cuerpos humanos y, finalmente, el cielo y una franja azulosa que representa el mar provocando la ilusión de profundidad.

En esta obra se evidencia el manejo de un dibujo preciso que separa y delimita cada cuerpo entre la multitud, para ser luego recubierta por los colores y delineada por las fuertes líneas negras que demarcan a cada sujeto dentro de la composición. Aunque no se conocen bocetos de este trabajo,

dadas sus dimensiones, es posible pensar que Salvador Valero, como con algunas pinturas, hizo estudios antes de producir la obra final, en todo caso, pudo ser el grafito que era la técnica que comúnmente aplicaba a sus papeles.

La Inmolación de Hiroshima, heredando la tradición, está firmada muy discretamente, con color blanco y la forma que el autor había asumido en sus últimos años: SValeroC, que aparece, tanto en la parte frontal de la obra, en el ángulo inferior derecho, como en el reverso, al final del texto explicativo de la pintura, acompañado por la fecha de elaboración: mayo de 1971, veintiséis años después de la explosión.

Esta obra es conocida con el título, “*La Inmolación de Hiroshima*”. El autor escribe en el reverso: TITULO: “La Inmolación de Hiroshima o el gemido de los niños sufridos del mundo”. Un título explicativo de las intenciones que tiene el pintor al realizar la obra:

Yo creo que el presente cuadro tendrá o motivará serias controversias, pero debo aclarar que los que hacemos o ejecutamos algo de arte por humilde y rudimentario que este sea debemos contribuir con los literatos poetas y demás grandes de las letras y las artes para condenar a todos los causantes de injusticias y crímenes. (Contramaestre, 1981: 225)

La pincelada limpia, encuentra el principal aliado en el color, logrado a través del tratamiento de la figura humana que siendo común en la mayoría de sus obras, aquí lo obtiene con un esquema de cuerpo delgado y alargado, de cabellos negros, y bien definidas las diferencias de género, con especial preferencia por la mujer.

Es evidente el predominio de tonos cálidos en concordancia con las llamas. La obra es una degradación de naranjas y fuerte

presencia del negro, en los cabellos de las figuras y, como se dijo, en el contorno de los personajes; colores que según Cirlot (1995) son “avanzantes y corresponden a procesos de asimilación, actividad e intensidad... rojo (sangre, herida, agonía, sublimación); anaranjado (fuego, llamas)”.

Con este mismo color, naranja rojizo, hace las anotaciones Salvador Valero en el reverso del cuadro, describiendo así aquella historia donde “un viento caliente comenzó a soplar... En todos lados se veían pequeños incendios, como antorchas apagándose” (Martínez, 2007). Este texto es una reflexión crítica de la situación representada, que aparece en el recuadro y que deja transparentar las figuras de la parte frontal, pues acusa una realidad poderosamente delicada, y lo hace a través de los dos recursos: la pintura y la escritura, dos medios, capaces de aportar contenidos perdurables (Carrere, 2000), pueden convertir las realidades, por más terribles que sean, en objetos para la apreciación y el disfrute. La inmolación de Hiroshima está concebida en dos contextos que se integran, se complementan, se argumentan, se representan, con lo cual reafirma la opinión de Calzadilla (en Contramaestre, 1981), cuando expone que para Valero: “El cuadro... ilustra una determinada experiencia... le interesa la realidad, el mundo, la sociedad, el hombre, la nacionalidad, el folklore, las tradiciones”, y podríamos agregar, su sensibilidad que, como en el caso de Hiroshima, retrata el dolor individual y colectivo de las víctimas de esta cruenta masacre.

Significa, por lo tanto, que Salvador Valero recrea un hecho de interés histórico mundial. Lo concibe desde la faceta de pintor que es uno de sus principales recursos expresivos, pero no se conforma con eso, tiene la necesidad de ampliarlo, de hacerlo perdurar, de intensificar la crítica por medio

de la escritura. Al observar el cuadro, podemos hacer una analogía perfectamente armónica y equilibrada con la descripción que hace del significado del cuadro de la bomba atómica de Hiroshima (Contramaestre, 1981). Escribe:

Allí aparecen seres destrozados en cruento holocausto. brazos. cabeza, piernas desprendidas. vientres abiertos. personas que. aun con vida están ardiendo con fuego atómico. del mismo livido cielo bajan llamas azules. rojas y marronas que testimonian el relato dantesco... los cuerpos de los niños quedaron destrozados e incendiados sobre las ramas carbonizadas de los arboles. sobre los roídos muros y sobre los postes del alumbrado.

Esta descripción de la obra es, como el artista demuestra, una representación apasionada, figurativa del tema. Entendiendo la pasión como sufrimiento. Hay, evidentemente, una alegoría a la muerte, en cuyo caso, como señala Calabrese (1994) “la representación de la muerte implica una temática pasional, porque, entendida como acto puntual de morir, no puede dejar de implicar una cierta aspectualidad del sufrimiento”. Los cuerpos en la pintura no están muertos, están adoloridos, agonizantes, en sufrimiento, encendidos por el fuego; pueden verse en algunas de las figuras músculos y miembros desgarrados, lo que intensifica las expresiones de dolor.

Esta pintura de Salvador Valero, es, la representación de una realidad que va más allá de Hiroshima. “es una protesta. una sombría advertencia para toda la humanidad de lo que hubo. y lo que puede haber en un lugubre porvenir... este cuadro que está también como un homenaje para los niños sacrificados en Hiroshima y del mundo entero” (Valero, en: Contramaestre, 1981). Con ello se evidencia el pensamiento, la actitud crítica del artista que encuentra en la técnica pictórica, un recurso para denunciar

y documentar el mundo social injusto.

En una relación intertextual entre esta obra pictórica (los escritos asociados del mismo artista) y *El Responso al Niño de Hiroshima* de Mario Briceño Iragorry, pueden establecerse analogías no sólo interesantes sino coincidentes.

La Inmolación de Hiroshima permite experimentar con la vivencia estética implícita en la contemplación de esta pintura, cuyos detalles despiertan el grato placer al apreciar el manejo de los colores, el tratamiento del espacio, la complejidad en el tramado desarrollo del tema en la aglomeración de los cuerpos; pero al mismo tiempo, la obra transmite una narración histórica que capta el sufrimiento de las personas y en contexto donde ocurre la tragedia. En esta faceta, la pintura conmueve profundamente, nos conduce hacia un dolor ajeno que se imprime en nuestra propia vida y concluye en posturas críticas sobre la injusticia de la guerra y más particularmente de esa guerra.

Una revisión a este tema reseña algunas impresiones de los sobrevivientes que vienen a ser narradores de la obra en sí misma, como si se refirieran a los dos contextos por igual: “Luz intensa, conmoción, quemaduras severas, intenso dolor, heridos que gritan y cuerpos calcinados por doquier, desesperación por hallar a desaparecidos, tristeza por la muerte de seres queridos, efectos tardíos de la radiación” (Takashi) (BBCMundo, s.f.). “Aquel rayo cayó y quemó todo de forma instantánea. No quedaron ni los cadáveres de mis padres...” (Shoji) (BBCMundo, s.f.). Así lo imaginó Salvador Valero, y así lo reflejó en un testimonio visual de profundo significado histórico y estético que merece ser apreciado, preservado y difundido.

Conclusiones

La Inmolación de Hiroshima de Salvador Valero es una de pintura que ilustra un tema histórico de repercusión mundial, lo que establece una relación de esta obra con el arte universal, en este caso, desde la mirada creativa de un artista autodidacta, desde la cual se valoriza el uso del color, el tratamiento de la figura humana y el paisaje que en conjunto ilustran el drama del tema complejo y estéticamente bien logrado.

Esta obra evidencia el carácter documental de la pintura como un lenguaje capaz de recoger detalles de un acontecimiento histórico, sin importar el estilo o la formación del artista; domina, en todo caso, el sentido creativo, imaginativo, la manera de armonizar el tema con los elementos plásticos, para convertirse en una retórica visual.

El método iconográfico de Panofsky (1939) ofrece una alternativa valiosa en el análisis de la obra de arte por medio del cual es posible profundizar en los detalles y los significados de los diversos elementos que la componen. Los tres estados: preiconográfico-iconográfico e iconológico son una herramienta metodológica accesible y útil, desde la cual el arte popular, particularmente, encuentra una vía para hacerse estudiar y comprender y desde allí, buscar su valoración en la historia del arte.

Agradecimiento:

Este documento es producto del proyecto de investigación NURR-H-540-13-06-B del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes de la Universidad de Los Andes.

Referencias Bibliográficas:

- Araujo, C. *La socialización e institucionalización del arte*. [Tesis doctoral] Maracaibo: Universidad del Zulia; 2010.
- BBCMundo. *Infierno en la tierra*. (s.f.) [Citado 23 febrero 2013]; Disponible en: http://www.bbc.co.uk/spanish/specials/1240_hiroshima/page7.shtml.
- Calabrese, O. *El lenguaje del arte*. España (Barcelona): Paidós; 1994. p. 68.
- Calzadilla, J. *Salvador Valero*. Texto de catálogo Museo de Arte Popular Salvador Valero. Trujillo: Universidad de Los Andes; s.f. p. 2-4.
- Carrere, A. y Sabori, J. *Retórica de la pintura*. España: Fuenlabrada; 2000.
- Cirlot, J. *Diccionario de símbolos*. España (Barcelona): Labor; 1995. P. 135-136.
- Contramaestre, C. *Salvador Valero*. Venezuela (Caracas): Arte; 1981. P. 203-225.
- Huxley, A. *Un arte de ver*. México: Tomo; 2000.
- Laneyrie-Dagen, N. *Leer la pintura*. España (Barcelona): Planeta; 2005.
- El Secreto de Zara. *Testimonios de los Sobrevivientes de Hiroshima y Nagasaki*. [Serial online] S.f. [Citado 20 mayo 2013].; Disponible en: <http://elsecretodezara.blogspot.com/2008/07/testimonios-de-los-sobrevivientes-de.html>.
- Iran Spanish Radio. *Bombardeo atómico de Hiroshima, desastre sin precedentes*. [Serial online] 2012 [Citado 20 mayo 2013]. Disponible en: <http://spanish.irib>.

[ir/noticias/especiales/item/126763-bombardeo%20de-hiroshima,-desastre-sin-precedentes.](http://www.bbc.co.uk/spanish/specials/1240_hiroshima/index.shtml)

Laneyrie-Dagen. *Leer la pintura*. España (Barcelona): Larousse; 2005.

Lotman, Y. *Estructura del texto artístico*. España (Madrid): Istmo; 1982.

Martínez, A. *Hiroshima, el horror que nunca nos quisieron enseñar*. [Serial online] 2007 [Citado 20 mayo 2013]. Disponible en: <http://www.fogonazos.es/2007/02/hiroshima-el-horror-que-nunca-nos.html>.

Panofsky, E. *Estudios sobre iconología*. España (Madrid): Alianza; 1939.

Takashi, M. [serial online] s.f. [Citado 20 febrero 2013]. Disponible en: http://www.bbc.co.uk/spanish/specials/1240_hiroshima/index.shtml.

Warhol, A. *Mi filosofía de A a B y de B a A*. España: Tusquets; 1985.

Figura 1

La Inmolación de Hiroshima. Salvador Valero. Colección Museo de Arte Popular Salvador Valero.

